



<u>Cristo es quien anuncia buenas noticias</u>	<u>1</u>
<u>Fluidez en el evangelio</u>	<u>3</u>
<u>El bautismo se trata de Jesús</u>	<u>7</u>
<u>Hábitos para un discipulado activo</u>	<u>12</u>
<u>Creando espacio para jóvenes líderes</u>	<u>13</u>

INICIO

Cristo el que anuncia buenas noticias

El Evangelio de Juan presenta a Jesucristo como el Logos, la Palabra de Dios hecha carne. Antes de ser reconocido como maestro o hacedor de milagros, Jesús es revelado como la máxima expresión de la comunicación de Dios con la humanidad. Desde la creación, la Palabra de Dios ha comunicado vida, y esa vida alcanza su plenitud en Cristo, quien vino para traer sanidad, restauración y renovación a un mundo quebrantado por el pecado.

Durante su ministerio, Jesús proclamó las buenas noticias del Reino de Dios. Sus palabras no sólo enseñaron, sino que transformaron vidas. Los enfermos eran sanados, los pecadores recibían perdón, los oprimidos eran restaurados y aun los muertos resucitaron. Como Él mismo declaró en Juan 6:63: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida."

La proclamación más grande del amor de Dios ocurrió en la cruz. Aunque parecía que la Palabra había sido silenciada, allí Cristo cargó con el pecado y enfrentó el poder de la muerte. Su

resurrección se convirtió en la declaración definitiva de que la vida ha vencido y de que la muerte no tiene la última palabra; Jesucristo es quien la tiene.

Hoy, el Señor continúa proclamando vida por medio de las Escrituras, la obra del Espíritu Santo y el testimonio de quienes han sido transformados por su amor. Como discípulos, somos llamados no sólo a recibir esa vida, sino también a reflejarla en el mundo, viviendo como testigos del Reino y llevando la luz de Cristo a quienes nos rodean.

Guiadas por el Espíritu Santo, las congregaciones en Filipinas encarnan la fluidez del evangelio tanto en la palabra como en la obra.



Adonis Caguioa, Director de Distrito, Luzón
Central Norte, Filipinas

La fluidez es la capacidad de producir, comprender y comunicar información de forma fluida y precisa. Es esencial para el uso eficaz de cualquier idioma.

Cuando intentamos comunicarnos sin tener fluidez, podemos provocar fácilmente malentendidos y no lograr transmitir nuestro mensaje de forma eficaz.

Predicar el evangelio a quienes aún no creen requiere una comunicación clara. Por eso es importante que una congregación no sólo tenga fluidez de lenguaje, sino que también viva el evangelio con fluidez, tanto en palabra como en obra.

La Palabra Viva

Para comprender el evangelio, una congregación debe saber que la palabra más importante del evangelio es la Palabra viva misma: Jesús.

Predicar con el *Leccionario Común Revisado* (LCR) nos ayuda a proclamar el evangelio. No sólo nos ayuda a mantener nuestros mensajes centrados en Cristo, sino que también crea un ritmo de

aprendizaje sobre la vida de Jesús a lo largo del año. En un ciclo de tres años, los miembros estudian los Evangelios, así como partes del Antiguo Testamento, los Salmos y las Epístolas.

Además, parte de esta coherencia se aprecia en la alineación del *LCR* con el Calendario cristiano de adoración , ya que ciertos días resaltan hitos importantes de la vida de Jesús. Desde el Adviento hasta la celebración del reinado de Jesús como Rey, el evangelio completo se presenta al pueblo año tras año.

Los miembros de su Cuerpo siempre deben hablar de Jesús y reconocer lo que él hace en las circunstancias cotidianas de la vida: Jesús en nuestra escuela, Jesús en nuestro negocio, Jesús en nuestro hogar, en cada momento de nuestra vida.

Es importante que las congregaciones capaciten a sus miembros para narrar la historia de la Creación, la Caída, la Redención y la Nueva Creación. Aprendemos a contar esta historia a nuestros amigos y vecinos, relacionándola con quién es Jesús y lo que ha hecho. Luego, ayudamos a las personas a comprender su propio papel dentro de esa historia.

Ayudar a las personas a encontrar respuestas a preguntas importantes es una manera eficaz de compartir el evangelio. ¿Quién es Dios? ¿Qué hizo Dios? ¿Quién soy yo gracias a quién es él y lo que hizo? ¿Cómo debemos vivir gracias a quién es él y lo que ha hecho?

En nuestras congregaciones, el uso de palabras clave como participación, compartir un lugar, fe, esperanza y amor también forma parte de la fluidez en la transmisión del evangelio.

Con acciones

Como dice el refrán, los actos hablan más que las palabras; de la misma manera, la fluidez en el evangelio también se puede observar en la forma en que viven los miembros de una congregación.

El lema de GCI, «Vivir y compartir el Evangelio», es un excelente ejemplo de fluidez. Al proclamar la buena noticia de que Dios es amor, también vivimos una vida de amor.

Al mostrar amor a los demás sin esperar nada a cambio -ni siquiera un agradecimiento-, les permitimos experimentar la vida del reino de Dios ahora mismo. Nuestras palabras se corresponden con nuestros actos, y eso hace que el evangelio cobre vida en el día a día.

Como ya se mencionó, la participación es una de las palabras clave que escuchamos con frecuencia, pero también es una de nuestras creencias fundamentales. En nuestras iglesias, reconocemos que el ministerio no nos pertenece, sino que es nuestra participación en la obra que Dios realiza en la vida de las personas. No tenemos un ministerio propio.

El ministerio pertenece a Dios, y estamos llamados a participar. Compartir el lugar reflejando a Jesús en la vida de una persona es una forma de predicar el evangelio con fluidez.

Una expresión específica de amor es el perdón. Al proclamar en nuestras congregaciones que nuestro Dios perdona, debemos, más que nadie, perdonar. Recordar que nosotros mismos hemos sido perdonados nos ayuda a hacerlo, al tiempo que

reconocemos que no podemos perdonar por nosotros mismos sin la presencia de Jesús a través del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Incluso nuestra respuesta de fe, esperanza y amor es una manifestación del evangelio a través de las obras: una acción que no es una obligación, sino una respuesta gozosa al amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Por lo tanto, la fluidez en el Evangelio implica un estilo de vida misionero. Somos discipulados para compartir el mensaje sobre la Persona y la obra de Jesús. Lo hacemos viviendo en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en medio de personas que buscan respuestas y necesitan buenas noticias.

El evangelio se proclama no sólo con palabras, sino también con hechos, porque vivimos y compartimos el evangelio de Jesús.

El bautismo se trata de Jesús.

INICIO

De forma indirecta, Jesús fue el Dios/Hombre que fue bautizado en nombre de toda la humanidad.



Greg Williams, Presidente de GCI,
Steele Creek, Carolina del Norte, EE. UU.

Como parte de nuestro compromiso con un fiel cuidado pastoral, el bautismo se aborda no como un momento aislado, sino como el comienzo de un camino de discipulado que dura toda la vida y también de participación continua en la vida de la Iglesia.

Hemos estado trabajando diligentemente con nuestro grupo de escritores y editores para actualizar los guiones y las directrices de GCI para ceremonias y eventos religiosos. (Lea mi introducción completa a este recurso actualizado en este número). Ha sido una tarea enorme, pero un trabajo valioso que será una bendición para nuestra comunidad.

Los dos rituales principales que Jesús ordenó para la iglesia del Nuevo Testamento son el Bautismo y la Cena del Señor (Comunión). Estos dos ritos rememoran los elementos fundamentales de la fe cristiana. Estas dos prácticas nos señalan a Jesús y nos mantienen centrados en él.

...y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: «**24 y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí». 25 De la misma manera, tomó la copa después de cenar y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto cada vez que beban de ella en memoria de mí». 1 Corintios 11:24-25 NVI**

Pablo dijo esto mientras instruía a la iglesia de Corinto. Cada vez que alguien toma el pan y el vino, se conmemora a Jesús y se experimenta en este sacramento una profunda e íntima conexión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Cuando pensamos en el bautismo, podemos, por error, centrarnos en nosotros mismos. Quizás primero pensemos en la persona que ha abrazado la fe y en su deseo de demostrar esa creencia mediante la ceremonia pública del bautismo. Es importante recordar que el bautismo se centra, ante todo, en Jesús, antes que en un pecador arrepentido.

El siguiente extracto está tomado del [excelente artículo escrito por el Dr. Joseph Tkach. \(Artículo en Inglés\)](#)

“¿Acaso ignoran que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Por lo tanto, fuimos sepultados con él mediante el bautismo para muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros vivamos una vida nueva.

Porque si hemos sido unidos a él en una muerte semejante a la suya, ciertamente también lo seremos en una resurrección semejante a la suya.” [Romanos 6:3-5](#)

El bautismo simboliza nuestra unión con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Estos son los puntos centrales del evangelio ([1 Corintios 15:3-4](#)). Nuestra salvación depende de su vida, muerte y resurrección. Nuestro perdón -ser limpiados del pecado- depende de él; nuestra vida cristiana y nuestro futuro dependen de él.

El bautismo nos centra en lo que Jesús hizo por la salvación de la humanidad. De manera vicaria, Jesús fue el Dios-Hombre que fue bautizado en nombre de toda la humanidad. Por lo tanto, cuando una persona entra en las aguas del bautismo, está respondiendo a lo que Jesús ya ha hecho. Es la respuesta de la persona de «sí» al «sí» que Jesús ya ha cumplido.

El bautismo no es una ceremonia de bienvenida a Grace Communion International (ni de ninguna denominación). Más bien, es un bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que simboliza la unión con el Dios trino.

Algunos hablan de «bautismo de creyentes». Sin embargo, esta terminología crea una distinción engañosa, ya que no existe el «bautismo de no creyentes». Nuestra comprensión teológica es que el bautismo se centra en Jesús y su acto de gracia inicial en favor de toda la humanidad, sin importar la edad. (Consulte la Guía Litúrgica Pastoral actualizada para obtener información y orientación más detalladas).

También es fundamental que, para quienes se bautizan y participan en la vida de nuestra iglesia, acompañemos activamente a los nuevos creyentes y los ayudemos a crecer en su relación con Jesús y en la comunión con otros creyentes. Este es un valor importante para GCI. Considerar métodos apropiados para cada edad es responsabilidad del pastor y del equipo de La Avenida de la Fe, y es importante involucrar a los padres y a los miembros de la congregación sobre su papel.

Como parte de la preparación para el bautismo, los pastores ofrecen consejería bautismal. Para los adultos, esto incluye una conversación guiada sobre el evangelio, la unión con Cristo y la vida en el Espíritu. Para los niños, la consejería bautismal incluye intencionalmente a los padres, ayudándoles a comprender su papel al dar testimonio del evangelio, ser un ejemplo de fe y apoyar la formación continua del niño dentro de la vida de la Iglesia.

Es importante comprender que existe un bautismo que simboliza nuestra unión con Cristo en su vida, muerte y resurrección. GCI busca seguir con diligencia los sacramentos y guiar fielmente a quienes servimos hacia las ceremonias instituidas por Jesús, las cuales unen dinámicamente a los seres humanos con el Dios vivo del universo.

Resumen: El bautismo trata sobre Jesús.

- El bautismo se centra en la obra salvadora de Jesús a través de su vida, muerte y resurrección, no en el esfuerzo o desempeño humano.
- El bautismo es una respuesta al “sí” previo y misericordioso de Jesús en nombre de toda la humanidad.
- El bautismo es de naturaleza comunitaria, y expresa no sólo la fe individual, sino también el “nosotros creemos” compartido por la iglesia.
- En el bautismo de niños, los padres y la congregación se comprometen a cultivar juntos la fe y el discipulado.
- La consejería bautismal prepara a los candidatos y a los padres para participar fielmente en la vida continua de Cristo y de su Iglesia.

Consejos prácticos para la iglesia: Hábitos para un discipulado activo

INICIO

En el ajetreo de la vida diaria, es fácil caer en la pasividad como discípulo. El consejo de este mes para la iglesia propone ritmos intencionales que nos ayudarán a mantenernos activos en nuestro crecimiento con Jesús y en la vida de la iglesia.

[Lee la herramienta completa aquí.](#)

Hábitos para un discipulado activo

El discipulado cristiano es el hábito creciente de pensar y vivir en Cristo. Al seguir a Jesús, nos acercamos más a él, nos volvemos más semejantes a él y profundizamos nuestra vida en comunidad cristiana. El discipulado no es un evento único ni una meta que se alcanza con el tiempo. Es un camino de transformación que dura toda la vida, a medida que participamos en la vida y el ministerio de Cristo. En el ajetreo de la vida diaria, es fácil caer en la pasividad como discípulo. Establecer rutinas conscientes puede ayudarnos a mantenernos activos en nuestro crecimiento espiritual con Jesús y en la vida de la iglesia.

Camino de discipulado local Un programa local de discipulado ayuda a las congregaciones a establecer ritmos claros y constantes para crecer juntos en Cristo. Estos programas ayudan a los miembros a comprender cómo pueden participar en la vida de la iglesia y cuál podría ser su próximo paso en el discipulado. Cuando las iglesias desarrollan un camino claro, crean oportunidades tangibles para que las personas profundicen en la comunidad, el aprendizaje y la misión.

Descubre estos consejos prácticos para iglesias sobre cómo desarrollar programas locales de discipulado:

- [Discipulado](#)
- [Discipulado 2](#)



Seguendo el calendario de culto invita a la iglesia a recorrer la vida y el ministerio de Jesús cada día, año. Las estaciones del calendario guían a la iglesia a través de ritmos de anticipación, celebración, reflexión y participación. Cuando las congregaciones alinean el culto, la enseñanza y el ministerio con el calendario litúrgico, cultivan hábitos compartidos de discipulado que continuamente llaman la atención sobre la persona y la obra de Cristo.

herramienta para la iglesia

HÁBITOS CORPORATIVOS Y PERSONALES

Hábitos para una vida con propósito

El discipulado activo implica participar en la misión de Jesús. El método B.E.L.L.S. (Campanas) ofrece ritmos sencillos que ayudan a organizar nuestra vida cotidiana en torno al compromiso misionero.

[Vida Misional \(B.E.L.L.S.pdf\)](#)



ELEMENTOS ESENCIALES

El discipulado es un proceso de transformación que dura toda la vida mientras seguimos a Jesús juntos. Las iglesias pueden fomentar un discipulado activo cultivando rutinas que ayuden a sus miembros a participar en la adoración, crecer en comunidad y participar en la misión de Cristo.

Cuando las prácticas corporativas y los hábitos personales se combinan, el discipulado se convierte en un camino compartido de formación en Cristo.

herramienta para la iglesia

Creando espacio para jóvenes líderes

INICIO

Nuestros líderes siguen la guía del Espíritu Santo, quien anima a nuestros jóvenes a vivir y compartir el evangelio.



Sinead Henderson, Pastora y fundadora de iglesias en Market Harborough, Inglaterra, Reino Unido.

Los jóvenes pueden amar al Señor con la misma pasión, energía y creatividad que quienes llevan décadas caminando con Jesús. Muchos jóvenes sienten, desde el momento en que aceptan a Jesús como su Señor y Salvador personal, el deseo de compartir su historia con los demás, y eso es inspirador. No siempre son tan tímidos ni carecen de la motivación que a veces caracteriza a las personas mayores. Los jóvenes suelen tener una confianza propia de la juventud que puede ser contagiosa. Es hermoso presenciarlo.

En nuestra pequeña iglesia en Market Harborough, Reino Unido, tuvimos la bendición de contar con varios jóvenes en el equipo fundador desde sus inicios. Han sido protagonistas en nuestros servicios de adoración, compartiendo sus testimonios, su amor por las Escrituras y su deseo de reconocer a Dios en cada aspecto de sus vidas con los nuevos creyentes y quienes aún no lo son, los cuales se han unido a nuestra pequeña comunidad en los últimos años. El más joven de nuestra familia de la iglesia con esta mentalidad misionera tenía solo ocho años, pero era valiente por el evangelio y tenía un corazón lleno del deseo de

honrar y servir a Jesús, tanto en la iglesia como en nuestros eventos de servicio comunitario.

Creemos que las iglesias son para toda la familia y toda la comunidad. Creemos que cada persona tiene un papel que desempeñar y puede encontrar una manera de participar en la vida de la iglesia, incluyendo a los niños y jóvenes. En nuestra pequeña iglesia, la líder de la escuela dominical tiene solo veintidós años, pero siente un gran cariño por los más pequeños. Nuestro equipo la apoya para que acompañe a nuestros niños en su camino de fe.

¡A menudo se crea una conexión más significativa y profunda cuando la diferencia de edad no es tan grande!

En cuanto a la labor misionera que se realiza fuera de nuestras reuniones semanales de la iglesia, los jóvenes están llenos de ideas e iniciativas. Y los escuchamos con atención, cuidado y oración. Sabemos muy bien que el Señor está obrando entre nuestros jóvenes y si no les damos espacio ni los escuchamos, nos perderemos la profunda e importante obra que Dios está realizando a través de ellos.

Sus ideas no sólo son relevantes, oportunas e innovadoras, sino que también los animamos a seguir el llamado de Jesús y a dejarse guiar por el Espíritu Santo. No nos corresponde ponerles límites, sino confiar en ellos para que tomen la iniciativa.

Somos un equipo, una familia. Todos compartimos una misma misión: servir a Dios en todo lo que Él nos pida. Servimos a Dios con todos los recursos y personas que Él nos da. Vamos a todas

las personas y comunidades a las que Él nos envía para amar a la gente en su nombre y compartir con ellos la verdad salvadora del evangelio. Los jóvenes están siendo llamados a ser el centro de esta misión. Por lo tanto, como iglesia, debemos apoyarlos, animarlos y fortalecerlos en todo lo posible. Por supuesto, también oramos por ellos en la obra a la que el Señor los llama.

